

La pandemia de la covid-19/RESIDENCIAS



11.00 horas Desgaste

Los confinamientos de marzo y abril y el de ahora están provocando en las personas de las residencias un importante “desgaste cognitivo y físico”, advierten María Aguirre y Emma Remón, terapeutas de la Casa de Misericordia. “Ahora que han salido de las habitaciones están más contentos porque se sienten más productivos, coinciden, pero aún viven encerrados”.

10.30 Ternura

Unos letreros prohíben besar las imágenes en la iglesia de la residencia, concurrida a la hora de la misa. “Los ancianos han tenido una capacidad de superación brutal, porque desayunar, comer y cenar todos los días en la habitación es muy doloroso”, deja claro el capellán, que dio su primera misa el 17 de junio después de enfermar de coronavirus. “Me ha impresionado también la entrega del personal. No pensaba que pudiera existir tal capacidad de ternura”.



11.30 Un pasodoble, en soledad

Se escucha un piano. Un pasodoble. Suena en un rincón del salón de actos. Aquí, con mascarilla y gorra de béisbol calada, un puertorriqueño de 86 años llamado Wilfredo, recupera una afición que aprendió de niño y que abandonó sin olvidar. En el periplo de su vida, aterrizó en Pamplona para estudiar el doctorado de Filosofía. Y al terminar voló a Estados Unidos y a Puerto Rico. Pero Pamplona seguía en su corazón. Desde hace tres años vive en la Misericordia. “Aquí me he vuelto a realizar. Me di cuenta que podía emprender una vida nueva y volver a tocar el piano”, ríe. “Gracias al entorno de este lugar y a sus actividades estamos recibiendo bien la segunda ola, pero echamos de menos la ciudad”.

10.00 horas ¡Viva la vida!

La metralla del anterior confinamiento aún está incrustada en los cuerpos y cabezas de nuestros mayores. M^a Josefa Ganuza (90 años), en la imagen superior, siempre vital asegura que nunca le ha paralizado el miedo, que concibe el futuro hasta los 100 años, y que su vida siempre ha sido “¡viva la vida!”. Aquí recibe mucho cariño, dice, pero sueña con comer con su familia. La última vez que los abrazó fue el 1 de octubre.



12 ¿Qué estamos pensando?

José Luis Garay (84 años) y su mujer Joaquina Aramendía (86) leen un texto de comprensión. Ambos, sobrevivientes de la covid, aseguran que gracias a que están juntos en la residencia lo llevan mejor. Pero durante el confinamiento los mantuvieron asilados. “¿Qué hacemos ahora?”, sonríen. “Ejercicios para pensar”, responden. “¿Qué pensamos? Solo en reunirnos con nuestra familia y comer todos juntos”.

13 horas Visita, estilo carcelario

Ignacio vive en Barcelona, es transportista y desde hace ocho meses que no ve a su madre. El miércoles hizo una descarga en Pamplona y se escapó a verla. Le acompaña su hermano Ángel. Madre e hijos se pudieron mirar a los ojos, pero a metro y medio de distancia. “Parece una visita carcelaria”, observa Ángel, con impotencia. “No recuerdo cómo era la vida antes de la pandemia. Nos aferramos a un hilo de esperanza, pero no hay certezas”, añade. Al otro lado de las vallas, Sagrario, con los brazos cruzados, permanece seria. A sus 90 años, asegura que está bien y que se comunica con su familia vía whatsapp.



12.30 horas Un nuevo pulmón

Hace mes y medio, la Meca inauguró un nuevo pulmón en la zona sur, justo en la base del módulo de enfermería. Un paraíso de huertas, flores, incluso un olivo, donde sobresale el rumor de una regata de agua que acompaña el silencioso caminar de sus residentes. “Echo de menos ir al barrio de Navarreña a visitar a mi sobrino”, comenta Aurelio Aranguren, de 87 años.